

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 724

Madrid, 23 de Mayo de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

Lo de la libertad de cultos

(Para «El Debate».)

JAMÁS pudimos pensar que la Crónica titulada «Del 14 de Abril y de otras cosas», del número 722 de esta Revista, modestísima como todas las nuestras, mereciese el alto honor de que diarios tan destacados como *El Liberal* y *El Debate*, de Madrid, se ocuparan de ella, y en los términos que lo hacían.

El maestro de periodistas, D. Roberto Castrovido, en un artículo, interesantísimo como todos los suyos, publicado en *El Liberal* del día 9, con el título «El amasijo de la revisión», decía con referencia al artículo 26 de la Constitución: «El artículo 26, que va a tocarse con peligro de muerte para la Iglesia, fué la fórmula de transacción de los remisos a hacer con casi todas las órdenes religiosas lo que se hizo con la Compañía de Jesús.

»El artículo 26, incumplido como muchos otros de la Constitución, permite la existencia en España de más órdenes religiosas que las autorizadas provisionalmente en el «modus vivendi» que con el Vaticano pactó un Gobierno liberal de Sagasta y Moret.

»La Iglesia católica goza hoy, aparte la separación, de mayores privilegios que los consentidos por las regalías de la corona y por los preceptos del Concordato anterior a la revolución de Septiembre, el que admitía la existencia solamente de tres órdenes religiosas.

»Creía definitivamente asegurada la libertad de cultos, y hasta en esto me había equivocado, según leo en *ESPAÑA EVANGÉLICA* y en un artículo firmado por D. Fernando Cabrera. Leedlo: «Ha pasado otro 14 de Abril. Nuestra República ha cumplido cuatro años...» Y sigue el señor Castrovido reproduciendo íntegro todo el primer punto de aquella Crónica, hasta el final. Le quedamos agradecidísimos por la reproducción.

Pues bien, al día siguiente *El Debate*, en sus «Notas del blok», decía así: «Los evangélicos no han podido celebrar el cuarto aniversario de la proclamación de la República con la alegría con que celebraron los anteriores.

»Así lo dice el pastor D. Fernando Cabrera en un artículo publicado en *ESPAÑA EVANGÉLICA*, en el que asegura también «que la libertad de cultos, uno de los principios esenciales de la República, se va desfigurando poco a poco y se nos va mermando lentamente, volviéndonos de nuevo a los infelices tiempos de la Monarquía y de la Dictadura».

»No hablamos por hablar, asegura el señor Cabrera, que se da perfecta cuenta del primer pensamiento de sus lectores. Casos muy recientes demuestran lo que el pastor dice. Pero deja el relato para cuando la censura le permita el contarlos con toda libertad.

»Nos damos idea de los motivos que tiene el señor Cabrera de dejarlo para otro día, porque es muy cierto que le sería difícil explicar por el momento las mil trabas que se oponen a su propaganda.

»Si el reconocimiento de la libertad de cultos, al que no necesitó esperar el mencionado pastor para oficial en su templo, sirvió para algo, fué, sin duda, para demostrar que en España no había arraigada otra religión que la que profesan la mayoría de los españoles. Concedida la libertad de cultos de un modo solemne, las otras, en favor de las cuales se legisló, no han podido salir de la clandestinidad en que siempre han vivido.

»El descubrimiento más notable que nos hace el señor Cabrera es el que se refiere a la participación de los evangélicos en las

fiestas conmemorativas. Ahora sabemos por qué éstas tuvieron otros años el realce y esplendor que, por lo visto, no alcanzaron en el presente.

»Y es que en los otros aniversarios los evangélicos estaban entusiasmados.»

Hemos copiado lo dicho por los dos diarios, para conocimiento de nuestros lectores; pero más especialmente por que en las palabras de *El Debate* hay algo que hace precisa nuestra respuesta.

Dice el aludido diario que *nos sería difícil explicar las mil trabas que se oponen a nuestra propaganda*. Pues bien, como ni en nuestras predicaciones ni en nuestros escritos acostumbramos a hacer afirmaciones que no podamos probar, ya que lo quiere *El Debate*, vaya la explicación que él cree difícil, y que a nosotros, por desgracia, nos es muy fácil. Y aunque para muestra basta un botón, le ofrecemos una botonadura completa.

CALVOS es un pueblecito de la provincia de Orense donde existe desde hace algunos años una congregación evangélica. El cementerio municipal está a varios kilómetros del poblado, lo cual hace muy difícil, y sobre todo en invierno muy penoso, el transporte de los cadáveres. Por esta razón, los muertos son enterrados en un terreno que hay delante de la Iglesia parroquial y que hace veces de atrio. Dos años ha fué allí enterrado el cadáver de un evangélico con el ritual propio para estos casos. No ocurrió nada. A principio de este año fué enterrado el cadáver de un niño de padres evangélicos. Inmediatamente el obispo de la diócesis denunció el caso al Gobernador y éste impuso una multa de 500 pesetas a cada uno de los misioneros que allí celebraron el entierro. Se recurrió ante el Ministro de la Gobernación, y hasta ahora ignoramos la resolución que se haya tomado en este lamentable asunto.

A primera vista parece que los evangélicos cometieron una falta al enterrar un cadáver en aquel terreno, y en otros tiempos pudo serlo en efecto. Pero la actual ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas declara que los templos, casas rectorales, etc., y las huertas y demás anejos de los referidos templos del culto católico, son propiedad del Estado. Por eso están libres de tributos, cosa que no ocurre con las otras confesiones religiosas. De manera que si aquel terreno es propiedad del Estado lo mismo pueden enterrar a sus muertos los que profesen el catolicismo romano, que los que profesen el cristianismo evangélico, que los que no profesen ninguna religión. De modo que ni la denuncia del obispo, ni la multa del gobernador tienen fundamento legal.

MIAJADAS. Existe en este pueblo de Cáceres, desde hace ya mucho tiempo, una capilla evangélica con sus correspondientes escuelas, por cierto muy concurridas. Al estallar la revolución de Octubre y proclamarse el estado de guerra, como éste no afectaba para nada a los actos del culto, éstos siguieron celebrándose en toda España sin ninguna molestia por parte de las autoridades. Excepto en Miajadas, donde el alcalde mandó al pastor que tenía que solicitar su autorización para cada culto que se celebrara, reservándose el autorizarlos o no. El pastor, celebró su culto, porque no había nada en la ley marcial que se lo impidiera, y el alcalde mandó a la Guardia civil para que lo prendiera, como así se hizo. Puesto el caso en conocimiento del Ministro de la Gobernación, el pastor fué puesto en libertad inmediatamente, porque en lo hecho no había ninguna infracción de la ley. Pero no pararon ahí las cosas. En el pasado Abril falleció en Miajadas una anciana evangélica. El alcalde prohibió el enterramiento, pero el pastor se dis-

puso a hacerlo en cumplimiento de su ministerio. Entonces el alcalde mandó detener y encarcelar al pastor, teniéndole incomunicado ¡más de las setenta y dos horas! que marca la ley. El caso se puso en conocimiento del Ministro de la Gobernación. Y entonces, cuando el alcalde vió lo que se le venía encima, no encontró mejor salida que enviar al preso con la Guardia civil al juez de Trujillo. Es claro, en cuanto el juez tomó declaración al presunto reo, le puso en libertad, porque vió que allí no había delito, sino una nueva alcaldada del monterilla de Miajadas.

ELCHE DE LA SIERRA. Un grupo de vecinos de este pueblecito albaceteño, al amparo de la Constitución, desea abrir un modesto local de culto. Lo pone en conocimiento del alcalde (vea *El Debate* cómo no queríamos actuar en la clandestinidad), y éste prohíbe la apertura. Nuestros amigos se van entonces a ver al Gobernador de la provincia, el cual, reconociendo el perfectísimo derecho que les asiste, promete ponerse al habla con el alcalde de Elche de la Sierra a fin de que se abra la capilla. Pero puede más el alcalde del pequeño pueblecito serrano que el Gobernador de la provincia, porque aquella capilla sigue sin abrirse. El caso fué puesto en conocimiento del anterior Ministro de la Gobernación, y hasta ahora ignoramos la resolución que se haya tomado sobre este asunto.

GUADALAJARA. La propaganda es libre, y se trató de abrir un local en esta capital a base de conferencias de cultura religiosa. El Gobernador, muy atento, permitió las conferencias, sin más limitación que los conferenciantes habían de ser españoles, y que se le comunicara con la debida anticipación la celebración de cada conferencia y el nombre del orador. Hasta aquí todo está muy bien. Pero luego, el mismo Gobernador, prohíbe todo anuncio de las conferencias en la Prensa y en prospectos, con lo cual aquel permiso carece de valor, pues nadie puede enterarse de tales conferencias.

Y venimos a MADRID. Estamos en la Feria del Libro. En ella hay un stand de la Sociedad Bíblica. Esta Sociedad paga todos los

impuestos y contribuciones que la Hacienda determina para las casas editoriales. Su venta es perfectamente lícita. No vende Biblias protestantes, porque de sobra sabe *El Debate* que no hay Biblias protestantes ni católicas, que la Biblia es una para todos los cristianos. Pues bien, allí delante se han dado ¡muertas a los protestantes!, se ha tratado de entorpecer las ventas, y se ha inducido por algún periódico, que no es de este siglo, al incendio de stand.

¿Aprueba todas estas cosas el cristianísimo *Debate*?... ¿Qué diría y qué pensaría si un cura fuera metido en la cárcel por ejercer su sagrado ministerio?... ¿Qué diría si un alcalde cualquiera nada más que porque sí, impidiera la apertura de un lugar de culto?...

Pues bien, recuerde *El Debate* aquellas palabras de Cristo (y se lo recordamos en lenguaje de la Vulgata que no podrá recusar): «Omnia ergo quaecumque vultis et faciant vobis homines, et vos facite illis».

En cuanto a lo de que la mayoría de los españoles son católicos, de la clandestinidad de las Iglesias evangélicas, y del descombrimiento tan notable que hemos hecho al *Debate*, ya nos ocuparemos en el número próximo. Por hoy nos falta el espacio para hacerlo.

FERNANDO CABRERA.

DE LA CRÓNICA ANTERIOR.—Creemos conveniente subsanar un pequeño error habido en la Crónica del número anterior, y que por tratarse de un hecho histórico, pudiera desfigurarlo. En el párrafo relativo a la guerra del 70 se decía: «... y el padre Leopoldo telegrafió a Prim...» Nos hemos comido una preposición «de». Debió decir: «... y el padre DE Leopoldo, etc.» Porque, efectivamente, al príncipe Leopoldo se ofreció el trono de España, que aceptó; y quien renunció, o escribió a Prim, renunciando, fué Antonio, padre de Leopoldo. Así, las cosas quedan tal como ocurrieron.

EL TEXTO DE LA BIBLIA

UN HALLAZGO IMPORTANTÍSIMO

NUESTRO conocimiento de los textos bíblicos procede de los manantiales indicados en la tabla siguiente, en la

que se nombran los MSS (manuscritos) hoy existentes, el siglo de la era cristiana en que se escribieron y la materia de cada uno.

Siglo.	MSS	MATERIA
III (principios).	Papiros de Chester Beatty.	Números y Deuteronomio; partes de los Evangelios; Hechos; varias Epístolas Paulinas.
III	Otros fragmentos de papiro.	
IV	Código Sinaítico.	Biblia entera, menos el Pentateúco y la mayoría de los libros históricos del Antiguo Testamento.
IV	Idem Vaticano.	Biblia entera, menos la mayor parte de Génesis, las Epístolas Pastorales y el Apocalipsis.
V	Idem Alejandrino.	Biblia entera, menos la mayor parte de Mateo.
V	Idem Bezae.	Los Evangelios y Hechos.
V	Idem Ephraimi.	Fragmentos palimpsestos de ambos Testamentos.
V	MSS en Wáshington.	Los Evangelios.
V	Otros fragmentos menores.	
VI al XV	Varios millares de MSS.	

NOTAS.— Los papiros son hojas de algún hinojo o cañaheja, las cuales, antes de la invención del papel y por ser muy caro el pergamino, se empleaban para escribir. Un palimpsesto es un manuscrito de pergamino escrito dos veces, resultando que la escritura más reciente es clara, pero la antigua más o menos difícil de descifrar. Se ve que se estudiaba la economía.

Hasta la invención de la imprenta en el año 1450, todos los libros se habían de copiar a mano; así que, por descuidos de los copiantes o amanuenses y por insertar algunos de ellos en sus copias las notas marginales de sus predecesores, entraron (con creces siglo tras siglo) errores en los MSS. Y los traductores de la Biblia a los idiomas

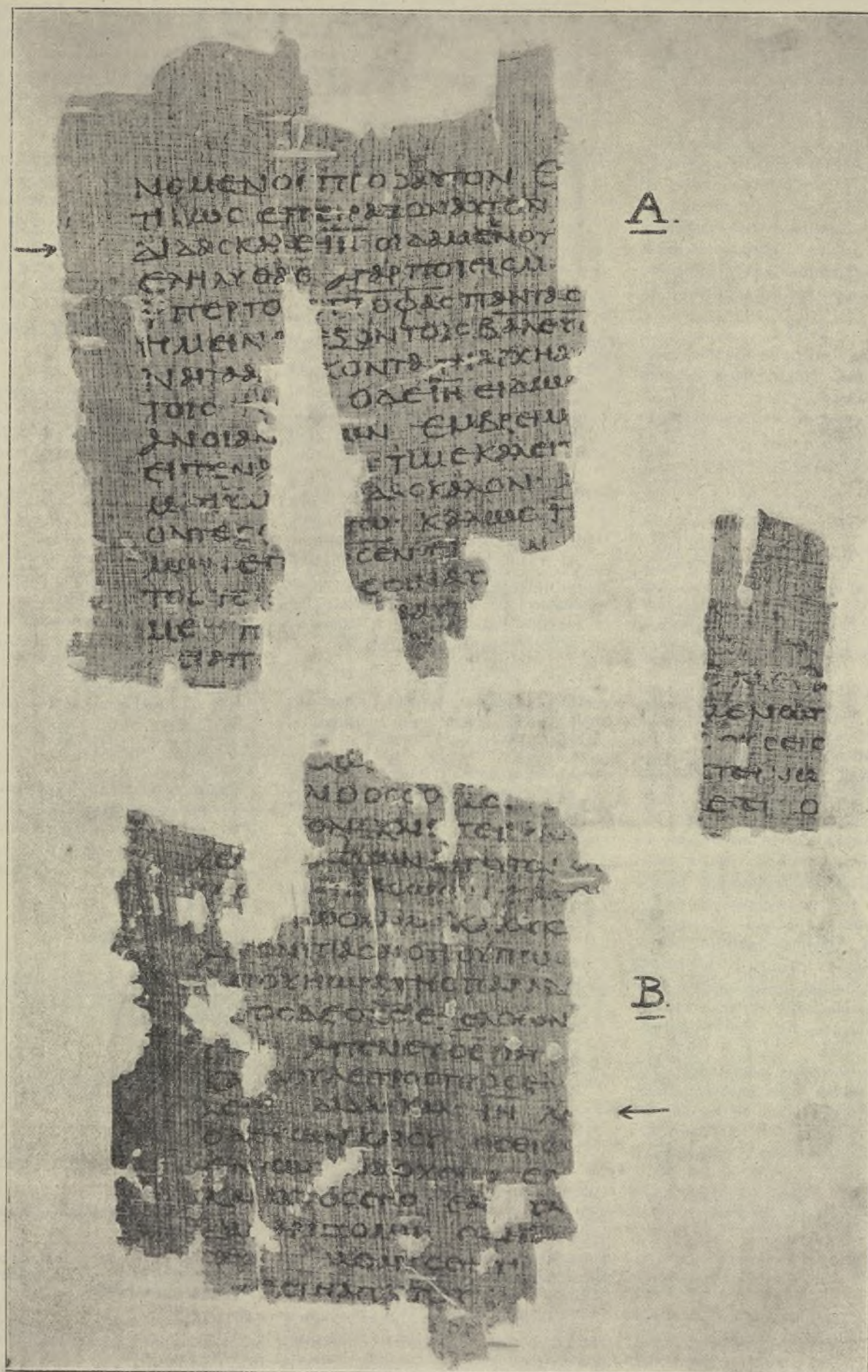
modernos siempre han tenido que comparar todos los MSS señalados en nuestra tabla, o por lo menos los que fuesen accesibles, para derivar la aproximación más perfecta posible al texto original de los Libros Sagrados, concediendo a la vez la mayor importancia a los MSS más antiguos, por haber en estos el mínimo de errores

debidos a desaciertos de los amanuenses. Y las variaciones que hallamos en las muchas versiones bíblicas de hoy se deben, no a alguna mala fe de los traductores, sean ellos protestantes, católico-romanos o cualesquiera, sino principalmente a una honesta diferencia de opinión entre los sabios sobre cuál de los MSS puede creerse la reproducción más fidedigna del texto original de los autores.

Al descubrirse, hacia el 1859, en el monasterio del monte Sinaí, el código sinaítico (ignorando su valor los monjes ¡lo habían empezado a quemar en las estufas!), al hallarse hace pocos años en Egipto los papiros de Chester Beatty; y siempre al aparecer MSS de gran antigüedad, se han alegrado indeciblemente los sabios lingüistas interesados en averiguar lo que realmente redactaron los autores bíblicos. Y ahora han tenido aquéllos un encanto sin igual y el Cristianismo entero un gozo indescriptible por haberse encontrado papiros del siglo que resultan ser trocitos de

Un nuevo Evangelio.

En el verano de 1934, el Museo Británico (Londres, Inglaterra) adquirió de Egipto una colección de papiros. Carecían de interés la mayor parte de éstos; pero cuando Mr. H. J. Bell, conservador de los MSS de dicho Museo, examinaba los dos señalados



Estamos muy agradecidos al MUSEO BRITÁNICO, DE LONDRES, que nos ha autorizado generosamente para reproducir los papiros de que se habla en el artículo. El MUSEO BRITÁNICO se reserva sus derechos. Así que la reproducción hecha en esta Revista no se puede copiar ni publicar sin una nueva autorización de dicho MUSEO,

en el grabado que acompaña, se quedó sobremedida asombrado al ver (en los dos sitios indicados por flechas) las palabras ΔΙΑΚΟΝΕΙ ΙΗ, de las que la primera (didáscale) significa «Maestro» (caso vocativo) y la segunda es una abreviación, conocida, pero poco común, de ΙΗΣΟΥ (Jesou), que es «Jesús» (caso vocativo). Tenía, pues, en la mano un manuscrito indudablemente cristiano, y cuya fecha parecía no posterior al año 150; palpaba, en efecto, el más antiguo documento cristiano descubierto hasta hoy, ya que los papiros de Chester Beatty, los más antiguos que hasta entonces se conocían, pertenecían al principio del siglo III.

* * *

En la edición semanal de *The Times*, del día 31 de Enero próximo pasado, publicó Mr. Bell un artículo sobre su hallazgo; y ahora ha aparecido, al modesto precio de 4 chelines, el libro: «Fragments of an Unknown Gospel», por él mismo y su ayudante Mr. Skeat. Y, muy abreviadamente, lo que exponen es como sigue:

Nos dice Lucas al principio de su Evangelio que muchos habían tratado de poner en orden la historia de Cristo. Pero, de los Evangelios del Nuevo Testamento, sólo existía aquel de Marcos cuando Lucas escribió el suyo. ¿Quiénes, pues, eran esos «muchos» que habían relatado esa historia antes de él?

Por el testimonio de los «santos padres» de la Iglesia y por ciertos fragmentos de manuscrito existentes, son conocidos varios evangelios apócrifos; hay, por ejemplo, «Los Dichos de Jesús», folleto que podría representar algún primitivo evangelio particular o local. Pero la mayoría de esos son de la edad post-apostólica, y en ningún caso es muy probable la identificación; en cambio, es indudable que los trozos de papiro ahora descubiertos son partes de un verdadero evangelio hasta la fecha desconocido.

Un examen preliminar demostró que no pertenecían éstos a ninguno de los cuatro Evangelios canónicos; e investigaciones subsiguientes han aumentado su importancia y confirmado la remota fecha que se les asignó a primera vista.

Constan de dos hojas y un fragmentito escritos por ambos lados en letra griega mayúscula, y se ve que son de un código o libro y no de un rollo de la clase hebrea; pero, debido a su mal estado de conservación, resultó ardua la aclaración del texto. Con la ayuda, no obstante, de pasajes paralelos del Nuevo Testamento y por las palabras legibles, se pudo elucidar el sentido de la mayor parte de la escritura.

* * *

En la página más deteriorada de la hoja «A» se relata un episodio ocurrido en las riberas del río Jordán; Jesús propone a sus oyentes una «pregunta extraña», que los deja perplejos, pero lo demás es algo obscuro todavía.

La otra página es más descifrable. Dice:

«[Ciertas personas] viniendo a Él

empezaron a tentarle con una pregunta, diciéndole: Maestro Jesús, sabemos que Tú has venido de Dios, porque las cosas que haces testifican encima de todos los profetas. Dinos, por lo tanto... [obscuridad, pero que se ve la pregunta trata de «reyes»]. Pero Jesús, sabiendo la intención de ellos, les dijo indignado: ¿por qué me llamáis Maestro con la boca, cuando no escucháis lo que digo? ... [y procede el Señor a citar, de la versión Septuaginta según parece, las palabras de Isaías] ... Este pueblo con los labios me honra, más su corazón está lejos de mí...»

La otra hoja «B» se descifra con relativa facilidad. Concuera notablemente su primera parte con Juan, V, 39 y 45; y IX, 29.

«Y volviéndose hacia los príncipes del pueblo, pronunció este dicho: Escudriñad las escrituras, en las que creéis que tenéis la vida; ellas son las que dan testimonio de mí. No penséis que yo vine para acusaros delante de mi Padre; uno hay quien os acusa, Moisés, en quien habéis fijado vuestra esperanza. Y al decir ellos: Bien sabemos nosotros que a Moisés habló Dios, más en cuanto a ti, no sabemos de dónde eres, contestó Jesús y les dijo: Ahora es vuestra incredulidad acusada...»

Termina este episodio con intentos de apedrear a Jesús y después prenderle y (según parece) entregarle a la multitud, los que fracasaron todos

porque la hora de traicionarle no había llegado todavía. Pero Él mismo, el Señor, saliendo por medio de ellos, partió de ellos.

y luego, se relata un incidente que es, casi de seguro, aquel de Mat. VIII, 2-4; Marcos, I, 40-44; y Luc., V, 12-14.

«Y he aquí que viene a Él un leproso y dice: Maestro Jesús, viajando con leprosos y comiendo con ellos en el mesón, también yo mismo me hice leproso; pues, si tú quieres, soy limpiado. Díjole entonces el Señor: quiero, sé limpiado. Y al instante la lepra se fué de aquél. [Y el Señor le dijo] ve [y muéstratelo] a los [sacerdotes]...»

(Hasta aquí lo expuesto por Bell y Skeat).

* * *

Y con sus conocimientos tan limitados ¿qué puede añadir el dicente a los comentarios y explicaciones de los Sres. Bell y Skeat, dos de los paleógrafos más expertos del mundo? Así que ofrezco una sola observación.

Es sumamente notable que el texto de este nuevo Evangelio, a juzgar por los papiros ya descubiertos, concuerda a veces con aquel de los evangelistas sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y otras veces con el de Juan con su representación única y altamente espiritual de las enseñanzas del Maestro; en cambio, es evidente que el autor no está citando a ninguno de ellos, porque da

detalles que los sinópticos omiten e incluye en un solo discurso de Jesús frases que Juan consigna en sitios de su obra enteramente apartados. Es indiscutible, por lo tanto, que el evangelista desconocido tenía acceso a los manantiales de la verdad de los que disponían los cuatro, pero que escribía independientemente de ellos.

¿Quién sería? ¿Con cuánto interés escudriñarán los sabios los papiros que en adelante se descubran, para ver en primer lugar si se trata de otros trozos de este nuevo evangelio, y luego, si así es, para hallar el nombre del autor en alguna portada o a la cabeza de una página, y para estudiar sus escrituras! ¿Resultará que era uno de los Apóstoles, Natanael, por ejemplo, o Felipe?

* * *

Acercas de la lámina que acompaña, hay que decir que es facsímil de una fotografía sobre la cual tiene derechos el Museo Británico; pero al pedir permiso de reproducirla no solamente me lo concedieron en seguida los directores del Museo, sino que me mandaron una hermosa copia de ella y (por saber que era para ilustrar un artículo en *ESPAÑA EVANGÉLICA*) me dispensaron de pagar los derechos que suelen imponer por la reproducción de sus fotografías.

Se observará que hay muchas lagunas en el texto del manuscrito, a causa de las imperfecciones de los papiros; que no hay puntuaciones y las palabras no están separadas, por regla general; que hay varias abreviaciones, señaladas por rayas encima de las letras; y que la escritura es en letra mayúscula.

Por todo esto, resulta difícil la lectura del texto; así que, para facilitarla hasta cierto punto, explico las abreviaciones, las que el copiante griego, siguiendo la costumbre de su día, ha coronado de rayas para evitar equivocaciones.

Hojas A y B:

ΙΗ = Ιησοῦ (o Jesús).

Hoja A:

ΤΤΡΟΦ&C = ΤΤ ροθήΤας (profetas).

B&ΛΕΥC [IN] = βασιλεῦο [LV] (reyes).

Hoja B:

OKC = ο Κύριος (el Señor).

WALTER B. K. RIDGE.

Alianza Evangélica Española

Temas de Oración para Junio.

ALABANZA:

Al Dios Padre, que nos ha creado.

Al Dios Hijo, que nos ha redimido.

Al Dios Espíritu Santo, que nos santifica.

SÚPLICAS:

Por una nueva efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia.

Por que desaparezcan las dificultades que en algunas partes se ponen al libre ejercicio de nuestro culto.

Por la paz en nuestra patria y en el mundo.

Pueden añadirse los puntos que demanden las circunstancias.

LIBROS

Topos los amantes de la cultura estamos disfrutando con la contemplación del hermoso espectáculo que se nos ofrecía en el Paseo de Recoletos, donde, como en años anteriores, se instaló la Feria del Libro, simpática iniciativa que va adquiriendo cada año mayor raigambre, extendiéndose también el número de sus valedores.

La instalación de esta III Feria del Libro supera en mucho (a nuestro parecer, al menos) la de las dos pasadas. En el lado derecho del citado paseo halláanse distribuidos los cuarenta y nueve stands ocupados, en su mayoría, aparte alguno instalado por la Agrupación de Editores Españoles, organizadora de la Feria, para sus propios fines, y del que ocupa la Biblioteca Nacional, por librerías y Casas editoras de la capital de la República, de Barcelona, Gerona...

Ni que decir tiene que también este año la Sociedad Bíblica tiene su stand en la Feria. Es el número 39. Junto al que ofrece al público las ediciones de las obras de Lope de Vega, cuyo tricentenario celébrase ahora. Ello hace que todas las personas que a la Feria acuden tengan la oportunidad de adquirir a precios módicos el libro único: la Sagrada Escritura. Y a fe que el público aprovecha gustoso la oportunidad, pues los breves momentos que en diversos días hemos pasado junto al stand de la Sociedad Bíblica hemos podido comprobarlo.

Y que esto es así lo comprueba también el insistente interés con que los altavoces de la Feria hacen saber a todos el anuncio siguiente: «¡No confundirse! ¡Biblia católica, stand número tantos!» Claro que el anuncio surte a veces efectos contraproducentes del que se busca, pues es lo que oímos decir a un joven parado ante el stand número uno, ocupado por la Editorial católica «Apostolado de la Prensa»: «¿Quince pesetas la Biblia? La compraré ahí arriba (refiriéndose al stand de la Sociedad Bíblica), que la venden a 2,50.»

Hay en la Feria libros para todos los gustos y para todos los bolsillos. De autores contemporáneos y de autores antiguos. Nacionales y extranjeros. Y, entre ellos, uno: la Biblia (el libro de los libros), que «hay que comprar año tras año», según feliz expresión del escritor Moreno Villa, en el diario *El Sol* del martes 14.

Siempre nos ha parecido admirable la idea de instalar por unos días (cuantos más, mejor), en lugar céntrico, la Feria del Libro. Se da así ocasión a todos de admirar la producción literaria... y de adquirir libros, ya que una visita a la Feria parece que lleva consigo la adquisición, cuando menos, de un volumen. Y a un pueblo que, como el nuestro, por regla general, lee poco, todo cuanto tienda a incitarle para que lea, por fuerza tiene que parecernos iniciativa magnífica.

Una cosa notamos, sin embargo, y es que el descuento ofrecido en los stands de la Feria (exceptuando el de la Sociedad Bíblica, pues en su deseo de extender el conocimiento del Evangelio llega a rebajas grandiosas) del 10 por 100 debiera ser aumentado. Las disponibilidades adquisitivas de la mayoría de nuestros compatriotas — muchos de los cuales consideran el libro como algo reservado a los favorecidos por la fortuna — no son grandes, y bien está que, con la presentación ante su vista de toda clase de libros, se procure despertar en ellos el deseo de lectura; pero estaría mejor aún que se procurara dar, con la concesión de descuentos algo más elevados, mayores facilidades para la adquisición de volúmenes.

Toda la Prensa madrileña se ha ocupado

con elogios de la Feria del Libro... excepto *El Siglo Futuro*, del cual son los párrafos que transcribimos a continuación, en su número del sábado 11 de mayo:

«La primera plana de nuestro periódico ha publicado una escena de la llamada Feria del Libro. Feria que a nosotros — yo, por lo menos, recabo para mí la responsabilidad del juicio — (dice quien firma el escrito en el mentado periódico) nos parece un «quiero y no puedo» más del europeísmo democrático y habla al tun-tun de la «culturas».

Ante algunas de las instalaciones nos hemos conternado. ¿Que esto es cultura? Esto es... (y aquí la exclamación de Waterlloo).

Lo que representaba nuestra primera plana de ayer era un grupo de niños ante un stand, como dicen los extranjerizantes. Y como hay stand en la Feria del Libro que está pidiendo la purificación, cuando los niños se acercan a hojear tal o cual libro, nos da miedo. Miedo a que las criaturas se inoculen.

La gente llama un libro a un manojo de hojas de papel encuadernadas. Y eso, no es.

¡Qué bárbaro!, puede que diga algún demócrata de los que tienen el cerebro formado en artículos de periódicos liberales.

Y los que sabemos cuál era el nivel de la cultura media española, cuando Salamanca y Alcalá de Henares eran los faros del saber en Europa, o sea en el mundo civilizado, esa exclamación misma es la que pronunciamos ante los que nos la aplican: ¡Qué bárbaro!

Para nosotros, lo que ocurre por ahí fuera, y de modo singular en Rusia, cuya bibliografía, por cierto, es copiosa en la Feria del Libro, hemos apartado lo ocurrido en las Jornadas de Prensa Rusa que se celebró ayer en Moscú. Y lo apuntado es el discurso del jefe de agitación y propaganda soviéticas, quien, criticando la actividad de las Casas editoriales soviéticas, ha dicho que en el curso de los últimos años «han aparecido gran número de libros que han tenido que ser destruidos por su absoluta inutilidad, pues sus autores no están a la altura de su misión y su instrucción deja mucho que desear».

Pues esos y los otros, en la Feria del Libro de Madrid están. Y claro que no lo decimos sino para que esos comunistoides que los editan aquí y los propagan, y los lectores que los adquieran, sepan que lo que leen está escrito por gente sin cultura, según dictamen oficial del jefe de la agitación y propaganda en Moscú.

En suma, que esos autores cuyas obras se exhiben en la Feria del Libro son unos brutos.»

Como podrá apreciar el lector, los párrafos anteriores no tienen desperdicio. Sea cual fuere la opinión que sobre el particular tengan quienes nos lean, suponemos que coincidirán con la nuestra. Creemos que no se puede desconocer la transformación política y social operada en Rusia en los últimos años, y que aun cuando sólo sea con ánimo de exploración, deben leerse libros que traten este asunto. Máxime cuando, a pesar de lo que *El Siglo Futuro* diga, no todos los libros sobre Rusia están escritos por personas sin cultura. Una figura intelectual no sólo española, sino mundial, Fernando de los Ríos, ha escrito páginas muy interesantes sobre el caso. También dos escritores ilustres, Zugazagoitia y Rodolfo Llopis. Se esté o no de acuerdo con las ideas que en dichos libros sustenten sus autores, lo cierto es que a las ideas deben oponerse las ideas, pero no la violencia. Créanos *El Siglo Futuro*: conseguirá más haciendo ver a sus lectores, con escritos razonados y eruditos, los peligros del marxismo, que ordenando

se quemen los libros que tal tema traten. Para las ideas no hay fronteras, y la Historia demuestra que es peligroso ahogarlas en sangre y fuego.

Mas si extrañeza grande nos han producido los párrafos anteriores, todavía mayor nos la ha proporcionado los que queremos también copiar a continuación. Dicen así:

«Por cierto, que nosotros tenemos que advertir a nuestros lectores algo que se nos pasó inadvertido, y es que el día que se inauguró la Feria del Libro publicamos el anuncio del ferial con una relación de los ocupantes de los cuarenta y cinco puestos instalados.

No era más que la enumeración seca del vecindario de la Feria: en el puesto número tal, Fulano; en el puesto número cual, Mengano... pero se nos pasó acotarla. Porque allí faltaba advertir, por ejemplo, al stand número 39, ocupado por la Sociedad Bíblica, no os acerquéis... y así con todos los que exhiben y venden lo que, como queda dicho, debe ser pasto de las llamas.»

¿Comentarios? Sobran, en realidad; pero no estará de más copiar párrafos sueltos de un admirable artículo publicado por D. Lorenzo Barrio y Morayta en *El Liberal* del jueves 16, con el título «¿Hay que quemar la Biblia?»

«*El Siglo Futuro* excita a sus católicos lectores (escribe el Sr. Barrio y Morayta) a que hagan un auto de fe con el puesto de Biblias que en la Feria del Libro han instalado los evangélicos españoles, «inducción» al delito que ello significa, y que tan piadoso colega realiza públicamente, importándole un bledo el número segundo del artículo 14 del Código penal, que, por lo visto, también ha pasado desapercibido para otras personas encargadas de hacer cumplir ése y otros artículos de las leyes — todos ellos —, por lo que respetuosamente llamamos su ilustrada atención.

Pero ocurre preguntar qué libros son los que la Sociedad Bíblica española y extranjera ha puesto allí a la venta, y resulta que lo que allí se expende, a menos precio de coste, es nada menos que la palabra de Dios, la de Dios-Hijo, inspirada por Dios-Padre por medio de su propio Espíritu Santo. Y sabido es que Dios-Hijo es Jesucristo, cuyo sagrado corazón tanto se dice que se venera por los católicos de todos los siglos, lo mismo de los pasados que del presente y del «futuro», y, a pretexto del cual, dentro de quince o veinte días, se hará una ostentosa manifestación de percalinas en los balcones de aquellos a quienes, en su mayoría, se podrían aplicar aquellas sus palabras dirigidas a escribas y fariseos, a los que increpaba diciendo: «¡Hipócritas! Que me honráis con los labios, pero vuestro corazón está lejos de Mí.» Y tanto como se espantan de que su palabra (que es su espíritu, porque como San Pablo decía, «la fe sin obras es muerta») se esparza y se ponga desinteresadamente al alcance de todas las fortunas.

Se dirá que lo que se repudia es «la Biblia protestante», y «los borregos de Cristo» se lo creen a pie juntillas. Y cabe preguntar si los pícaros protestantes habrán cometido el sacrilegio de falsificar las Sagradas Escrituras y si será uno el Evangelio de ellos y otro el de los católicos. Y para convencerse de lo que haya de verdad, no habría más que leer, que cotejar uno y otro, y con esto basta.»

Por nuestra parte, no hemos de hacer comentario alguno. Los dejamos a juicio del lector. Sólo diremos que hasta aquí habíamos creído que los tiempos cambian. Desde aquí en adelante, pensemos que estábamos en craso error. Porque, después de haber leído *El Siglo Futuro*, nos hemos creído transportados a la Edad de Piedra. Al menos, estando en ella, tienen fácil comprensión ciertas cosas que se leen, que de otro modo se hacen inexplicables en pleno siglo xx.

RAMÓN TAIBO SIENES.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Primer Congreso de la Juventud Evangélica Portuguesa.

Mírense en ese espejo.

Beatas y beatos andan dislocados este año porque en la Feria del Libro ha aparecido como de costumbre, el puesto donde se venden los Evangelios. Sabido es de toda la vida que la gente de la Iglesia está resueltamente opuesta a que nadie conozca y lea los Evangelios, persuadidos de que con ello prestan un gran servicio a la religión. Y es que el católico huye de la funesta manía de pensar, pues si así no fuera, recapacitaría que nada es más útil a la Humanidad ignara que el conocimiento de las enseñanzas de Cristo, desde un punto de vista cristiano, naturalmente. La Iglesia opina de otro modo, porque no puede tolerar que nadie lea e interprete con su leal saber y entender los escritos de los apóstoles. En estos días, unos piden que se arrasen los puestos donde se venda la Biblia y otros piden que los quemen. Todos rivalizan, ya que no pueden de otra manera, en prurito de fanatismo. Yo creo que sería más piadoso, y tal vez más práctico, pedirle a Dios que hiciera con esos libros, si realmente no le son gratos, lo que hizo con Sodoma y Gomorra. Cosa fuerte es, sin embargo, pedirle al Padre que destruya y quemé las enseñanzas del Hijo. Nadie que no sean las sagradas personas debe poner sus manos en esto. A menos que no se le lance un reto a la divina palabra, como hizo aquel famoso rey de Portugal. Supongo que no conocéis el episodio, y os lo voy a contar.

Un portugués refería en cierta ocasión a un andaluz los extremos de doloroso sentimiento que hizo el rey de Portugal por la muerte de la señora infanta, su linda hija. Extraordinarias eran las cosas que el portugués refería; pero el andaluz no estaba en vena de asombrarse, y así replicaba siempre:

—¿Y no hizo más que eso?

Algo enojado el portugués de que el andaluz no se maravillase, ponderaba cada vez más las manifestaciones de dolor de su majestad fidelísima.

El andaluz, no obstante, permanecía indiferente y no se cansaba de repetir:

—¿Y no hizo más que eso?

El portugués perdió por último la paciencia, y dijo para terminar:

—Ainda fiz mais; mandou que en todo o reino ninguém creese em Deus em tres annos, para que Deus nos tempos vendouros saíva como se tem de conduzir com o rey de Portugal.

Ofrezco el ejemplo a las beatas y beatos de aquí, para que imploren, pidan o exijan, que se cumpla la voluntad de ellos, ya que no están dispuestos a que se haga la voluntad del Señor, que sin duda fué la de extender su palabra. — *Peña.*

(De *El Liberal*, de Madrid.)

Dios ha prometido guardarnos, y Él guardará Su promesa.

Lisboa. - 30 y 31 de Mayo.

El Programa.

Ya está ultimado el programa del Congreso de Lisboa, que se ajustará, en líneas generales, al orden siguiente:

Día 30.— Empezará el Congreso con un culto de acción de gracias, a las nueve y media de la mañana, predicando el sermón el Reverendo Alfredo H. da Silva, pastor de la Iglesia Metodista de Oporto.

A las cuatro y media de la tarde tendrá lugar la solemne sesión de apertura del Congreso, en la cual se pronunciarán los discursos de bienvenida y las respuestas correspondientes.

A las nueve de la noche habrá la primera sesión de trabajos, con discursos por los Reverendos Eduardo Moreira y Pascual Luis Pitta.

El día 31 el programa será el siguiente:

A las diez de la mañana, segunda sesión de trabajos, precedida de un sermón por el Reverendo Raul Pinto de Carvalho. Vendrá luego el momento bíblico, durante el cual hablarán los Sres. Zacarías Carles y Roberto S. Canuto. Seguirá luego la sesión, con discursos por los Sres. Guido W. Oliveira y J. Silveiro Vieira. Al mediodía tendrá lugar un almuerzo fraternal.

A las dos habrá una reunión femenina, en la cual saludarán la Srta. Eloísa Díaz, en nombre de las señoras de la Iglesia de Calatrava, y la Srta. Elena Cabrera, en nombre de las señoras de la Iglesia de Beneficencia.

A las cuatro se celebrará la tercera sesión de trabajos, con discursos por el Reverendo Fernando Cabrera y el Sr. José L. Freire.

Y a las nueve de la noche la reunión de clausura, en la cual tomarán parte los señores doctores Leopoldo Figueiredo, Antonio Tavares Junior y Luiz Pereira, terminando con unas palabras del Reverendo Eduardo Moreira, presidente de la Alianza Evangélica Portuguesa, y del Sr. Roberto S. Canuto.

Este es, a grandes rasgos, el programa del Congreso, que deseamos fervientemente sea de grandes bendiciones para nuestros hermanos lusitanos.

Los españoles que van al Congreso de Lisboa.

1. Fernando Cabrera Latorre, presidente de la Alianza Evangélica Española y ministro de la Iglesia Española Reformada, de Madrid.
2. Elena Cabrera Pérez-Caballero, de la Iglesia Reformada, de Madrid.
3. Zacarías Carles Just, delegado de la Sociedad Bíblica (Agencia de Madrid) y pastor de la Iglesia Bautista.
4. Daniel Regalíza Aguado, presidente del Sínodo de la Iglesia Española Reformada y ministro de la misma en Valencia.
5. Demetrio Nalda, de la Iglesia Evangélica de Albacete.
6. Mercedes de Nalda, de la misma Iglesia.
7. Atilano Coco Martín, pastor de la Iglesia Española Reformada, en Salamanca.
8. Audelino G. Villa, de la Iglesia de los hermanos, en Benavente.
9. Eloísa Díaz Erro, de la Iglesia Evangélica Española (Calatrava), en Madrid.
10. Agustín Arenales Ortiz, presidente de la Iglesia Evangélica Española y ministro de la misma en Barcelona.
11. José Capó Ferrer, presidente del Sínodo de la Iglesia Metodista y ministro de la misma en Barcelona.

Advertencias de importancia.

La expedición que salga de Madrid, partirá el Martes próximo, día 28, a las nueve y veinticinco de la noche, por la estación de las Delicias. No olvidéis el salvoconducto para pasar la frontera portuguesa y la cédula personal para entrar luego en España. Y también llevad un poco de dinero portugués.

Para cuantos tengan necesidad de ello, creemos conveniente consignar que la residencia del presidente de la Alianza Evangélica Española, en Lisboa, será en el domicilio del presidente de la Alianza Portuguesa, Avenida Almirante Reis, 156, tercero.



REVELACIÓN

ANDEMOS EN...

Dios hace una grande distinción entre lo que somos y cómo somos. Esta es la diferencia entre la posición del creyente en Cristo y su condición en la vida diaria. Es la diferencia entre su posición ante Dios y su estado de vida. Es la diferencia entre la salvación de la ira y el poder para progresar. La primera es el resultado de la obra del Salvador *por* nosotros en la cruz; la última es el fruto de la obra del Espíritu Santo *en* nosotros. La una está terminada y es completa, porque «con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre» a todos aquellos que le han aceptado como Salvador. La otra es continua, por lo tanto incompleta, es una experiencia diaria. La obra expiatoria de Cristo es la base de nuestra posición; la constante obra del Espíritu en nosotros es la fuente y poder de la santidad personal.

Sería la nuestra una suerte triste si después de haber sido salvos de la ira por el don de su Hijo, Dios nos hubiera dejado en este mundo hostil sin otro poder que el nuestro para guiar nuestros pasos y pelear nuestras batallas. El Señor dijo: «sin mí nada podéis hacer». Ciertamente Él no ha depositado en nosotros una cantidad de fuerza que podamos sacar para nuestras necesidades diarias. Por el contrario, Él ha determinado que tal poder será activo y poderoso solamente dependiendo del Espíritu Santo. ¡Qué paradoja! Nuestro poder para el servicio es condicionado, no en nuestra fortaleza, sino en el conocimiento de nuestra debilidad. «Porque cuando soy flaco», dice el Apóstol, «entonces soy poderoso».

¡Cuántos cristianos sinceros hay que todavía no han aprendido esta lección! Luchan por obtener la victoria sobre el pecado y trabajan para producir la santidad, y solamente logran convencerse de que sus esfuerzos de nada sirven, y encontrarse con todas sus esperanzas frustradas. ¿Por qué es esto? No es por falta de sinceridad, sino porque buscan la fortaleza donde no puede ser hallada. Se olvidan que en ellos, es decir, en la carne, «no mora el bien»; que la carne siempre «codicia contra el Espíritu», impidiéndoles con frecuencia hacer el bien que quisieran hacer (Gál., V, 17).

Podemos darnos cuenta de lo agonizante que esta lucha es en un alma sincera por la experiencia del apóstol Pablo que nos es dada en el capítulo VII a los Romanos. Deseoso de hacer el bien, Pablo encontró dentro de sí mismo un poder superior a sus fuerzas que le impulsaba a hacer el mal, y cuyo poder era incapaz de vencer. «Oh, miserable hombre que soy», exclamó, rendido

ya por la lucha intensa, lo mismo que muchos han exclamado desde entonces desanimados, mirando la lucha contra el pecado como derrota cierta, y la victoria como una cosa sin esperanza.

Andemos en Luz.

Sin embargo, hay esperanza si seguimos las direcciones de Dios según nos son dadas en las Escrituras. «Si andamos en luz, como Él está en luz...» (1.ª Juan, I, 7); esto no habla de cómo debemos andar, sino más bien nos dice dónde debemos andar. «Dios es luz», y el creyente es una persona que ha sido sacada «de las tinieblas a su luz admirable». La propiedad de la luz es exponer las cosas o ponerlas de manifiesto. «Todas las cosas son manifestadas por la luz». Bajo la luz escudriñadora de la presencia de Dios aprendemos nuestra verdadera condición. Nuestra buena opinión de nosotros mismos no puede resistir los rayos penetrantes de esa luz. El fariseo que daba gracias a Dios porque no era como los demás hombres nos prueba que todavía estaba en tinieblas, mientras que la confesión del publicano, «sé propicio a mí, pecador», da testimonio de que la luz de Dios brillaba en su corazón.

Lo mismo sucedió con Isaías; cuando estaba para pronunciar ayes contra toda forma de impiedad, no pudo decir otra cosa que «ay de mí, porque soy muerto», porque se había visto a la luz del Señor de los ejércitos. Job, aunque afirma su inocencia, al fin se ve obligado a exclamar, «he aquí que soy hombre vil», cuando se encuentra en la luz de la presencia de Dios.

Este punto es de mucha importancia. Solamente en la luz — la luz de Dios — podemos tener un concepto recto acerca de nosotros mismos. Un poeta puede desear el poder para vernos como otros nos ven, pero el cristiano debe pedir una visión de sí mismo, como Dios le ve. Todo esto está comprendido en la frase «andad en luz». Cuando andemos en luz, no huiremos de sus rayos, y entonces nuestros pensamientos y juicios estarán en armonía con los de Dios. Esto hará posible que estemos de parte de Dios aún en contra de nosotros mismos si fuere necesario. Se nos amonesta que nos juzguemos a nosotros mismos para que no seamos juzgados. Si así andamos en luz, nuestra comunión con el Padre y con el Hijo es segura.

Andemos en la Verdad.

En la última epístola del apóstol Juan, leemos: «No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad». ¿Qué es esta verdad? Cristo dijo que Él era la Verdad, y Dios llama a su Palabra la Palabra de verdad. Hemos de andar, según la

verdad revelada, estableciendo la voluntad de Dios y sus propósitos en gracia, como son manifestados en las Escrituras. Es esencialmente necesario que estemos en toda la verdad revelada, esa revelación dada a Pablo del misterio, que «en otros siglos no se dió a conocer a los hijos de los hombres» (Ef., III, 4, 5) y el cual pone a los hijos de Dios tan sólidamente en esa base de elevado privilegio, imponiendo nuevas responsabilidades en concordancia con el alto propósito.

Ha habido verdad revelada para cada edad. El fracaso de no «estar confirmados en la verdad presente» (2.ª Ped., I, 12) es, por desgracia, la causa de la debilidad e incertidumbre que caracteriza la experiencia de tantos cristianos. ¡Qué calamidad puede seguir a la negligencia de la Biblia! ¡Con cuánta facilidad podemos ser heridos del enemigo si se echa a un lado esta Palabra de Dios que es como nuestro escudo y roca! Se hace necesario, por lo tanto, que estudiemos la Palabra de Dios, porque hemos de conocer la verdad si queremos andar en ella.

El Señor Jesucristo oró al Padre que santificara a los suyos por su verdad, añadiendo, «tu Palabra es verdad». Según la proporción en que nos sometamos a su autoridad, la Palabra de Dios hará su obra santificadora en nuestra vida. La transformación puede ser lenta; seguramente será gradual, pero donde hay voluntad, el progreso es cierto. Pensamientos y pasos serán dirigidos, no por las opiniones y tradiciones de los hombres, sino por la voluntad expresa de Dios. El hombre que anda en la verdad no será conformado al mundo y sus caminos, sino que será transformado por la renovación de su entendimiento. Entonces será cuando podrá comprender lo buena, agradable y perfecta que es la voluntad de Dios. Este es el camino para la santificación práctica. No podemos encontrarla sino en el crecimiento diario a la semejanza de nuestro gran Salvador, que es nuestro gran ejemplo. La esclavitud del pecado no puede oprimarnos. «La verdad os libertará».

Andemos en el Espíritu.

«Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu» (Gál., V, 25). El autor del libro habla del Espíritu Santo, en quien todo creyente «vive». Esa es la posición de cada hijo de Dios. Antes los creyentes estaban «en la carne»; ahora están «en el Espíritu». Antes estaban «en Adam», cabeza de la vieja creación; ahora están «en Cristo», cabeza de la nueva creación (Romanos, V, 12-19; 1.ª Cor., XV, 22). Además, el Espíritu mora en los creyentes; con Él están «sellados hasta el día de redención» (Ef., IV, 30). Él ha venido a vivir en sus corazones y ha hecho de sus cuerpos su tem-

ESPAÑA EVANGÉLICA no responde de las afirmaciones hechas en los artículos firmados, ni de las opiniones y juicios emitidos en las páginas "Revelación".

plo. Por lo tanto, es una cosa real que el creyente vive en el Espíritu.

Ahora el propósito de la presencia del Espíritu en el creyente es principalmente para producir fruto para la gloria de Dios. Él es el poder activo para la vida cristiana y para el servicio. Es el Espíritu el que provee el poder y el conocimiento en la oración orando con gemidos indecibles. (Rom., VIII, 26, 27). Es Él quien nos guía en nuestra adoración (Fil., III, 30). También es Él quien provee los dones para nuestro ministerio (1.ª Corintios, XII, 4). No tenemos poder de nosotros mismos. Es cierto, que uno puede estar en la formalidad de la oración, de la predicación o del culto en una forma intelectual meramente. Pero la forma será sin realidad, el ejercicio sin bendición. La oración elocuente y el hermoso sermón podrá agradar a los oyentes, pero la oración que no va a Dios y la predicación que no penetra en los corazones y conciencias, de nada sirven. Mucho mejor es la oración y el ministerio del hombre que anda en el Espíritu, aun cuando sean palabras balbucientes y sin el barniz que a veces las oraciones y la predicación tienen. La oración en el Espíritu va directamente al trono de Dios. El testimonio del creyente que anda en el Espíritu, aun cuando no sea con «palabras persuasivas de humana sabiduría», gana muchos corazones para Cristo, porque es «con demostración del Espíritu y del poder».

El Espíritu es la dinamo, es el que suplente todo el poder. Nosotros somos los instrumentos por medio de los cuales su poder es eficaz y operativo. Funcionamos excelentemente mientras tanto la transmisión del poder no es obstruida; de otra manera fracasamos ignominiosamente. De aquí que encontramos que aun las virtudes primarias de la vida cristiana, «caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza», se nos dice que son «el fruto del Espíritu». Este fruto no crece en ninguna vida que no sea la del creyente que anda en el Espíritu.

El espíritu de Dios es el depósito de toda la fortaleza espiritual. Por eso, qué fácil es comprender exhortaciones como «no contristéis con el Espíritu Santo», y «no apaguéis el Espíritu». El amor propio y el orgullo, tan comunes a todos, aun cuando no se sospeche, seriamente estorban la operación del Espíritu Santo y así debilitan la vida y el servicio del creyente. Una voluntad sumisa y un corazón obediente son necesarios para mostrar el poder del Espíritu Santo. «Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne».

A la luz de todas estas enseñanzas acerca de *andar en la luz, andar en la verdad y an-*

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves día 13 de Junio.

dar en el Espíritu, qué extraño parece que tantos cristianos, sin saberlo, cierren los ojos a esta verdad tan clara y que se afanen ciegamente por mantener la comedia de que hay poder en ellos. ¡Qué fuente de inquietudes! Aquí está la semilla del remordimiento. Este es el camino de las nuevas resoluciones al quedarse las viejas rotas en el camino. Porque es una triste verdad que el fracaso y el desengaño son inevitables siempre que el camino de Dios se desecha y es sustituido por el camino del hombre. Se puede decir de esta clase de cristianos que ellos son como los judíos que tenían «celo de Dios, más no conforme a ciencia». De ellos podemos parafrasear la conclusión dada a Israel, pero que también puede aplicarse aquí, que ignorando la justicia de Dios, y

procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. El resultado ha sido, no solamente desengaño, sino en algunos casos, desesperación y pérdida de la fe. Esto es debido a que el curso en que ellos andan es un camino señalado por ellos. ¡Cuánto mejor no sería andar en la luz, andar en la verdad y andar en el Espíritu!

Si aprendemos a andar donde Dios nos ha dicho, tendremos conocimiento de nosotros mismos por andar en su luz; tendremos conocimiento de Dios por andar en su verdad, y tendremos poder para continuar si andamos en el Espíritu. La victoria tomará el lugar del fracaso, el gozo tomará el lugar de las murmuraciones, y una vida de servicio útil será una hermosa realidad en Cristo.

EL ABC DE LA BIBLIA

CAPITULO XLVI.—EMPIEZA LA QUINTA PRUEBA

Dios demostró que el hombre era un fracaso bajo cuatro diferentes pruebas: inocencia, conciencia, gobierno humano y promesa. Después de cada fracaso vino siempre un juicio terrible: la expulsión del Edén, el diluvio, la confusión de lenguas y la esclavitud de Egipto. Ahora Dios libertó a su pueblo de la esclavitud de Egipto y los guió por el desierto hacia la tierra que hacía muchos años había prometido a Abraham y a su simiente para siempre.

Después de tres largos meses de un viaje penoso, el pueblo de Dios llegó a una alta montaña rocosa, llamada Sinaí. Allí Dios les habló. Primeramente les recordó cómo Él los había tratado con amor, sacándolos de la tierra de Egipto por su gran poder y cuidando de ellos con gran solicitud como el águila cuida a sus polluelos. Después Dios les ofreció la ley, diciéndoles que si ellos guardaban sus mandamientos y obedecían su voz, ellos serían un especial tesoro sobre todos los pueblos de la tierra.

El pueblo de Israel no se dió cuenta de lo terrible que sería estar bajo la ley. Posiblemente ellos habían dicho, en medio de sus murmuraciones contra Dios, que si ellos supiesen exactamente lo que Dios quería que ellos hiciesen, ellos podrían entonces satisfacer sus demandas. Así fué que cuando Moisés explicó al pueblo la cuestión de la ley, en seguida respondieron que aceptaban la proposición, y que guardarían los mandamientos de Dios. Sus palabras, dichas a la ligera, fueron éstas: «Todo lo que Jehová ha dicho, haremos» (Éx., XIX, 8). ¡Qué lejos estaba aquel pueblo de comprender que eran pecadores, y por lo tanto, incapaces de cumplir la santa y perfecta ley de Dios!

Dios les dió la ley que ellos deseaban. Cuando dos naciones firman un tratado, las dos tienen que estar sujetas a él. Cuando dos hombres hacen un contrato, también tienen que sujetarse a lo que dice. Lo mismo

cuando Dios y los hijos de Israel hicieron este pacto, ellos se hacían responsables de todas las leyes que Dios les diera. Y como Dios es perfecto, no podía darles una ley que no fuera la perfección misma, de manera que tuvo que darles una ley que jamás hombre alguno ha podido cumplir exactamente, excepto el Señor Jesucristo. Porque Él era perfecto, siendo Dios mismo, ha sido el único hombre sobre la tierra capaz de cumplir esta ley santa que Dios dió a su pueblo en el monte Sinaí.

Tengo el privilegio de tener hijos pequeños. Suponed que yo les dijera: «hijos míos, yo cuidaré de vosotros, os proveeré de alimento y vestido si vosotros os portáis bien y no hacéis nunca las cosas que yo no quiero». ¿Qué les sucedería a mis hijos? Sería un día triste para ellos si tuvieran que aceptar tales condiciones. El otro día pregunté a mis hijos qué sucedería si ellos tuvieran que vivir bajo estas condiciones. El niño de seis años dijo que seguramente no tendrían qué comer, y la niña de nueve dijo que tendrían harapos por vestidos. Ellos comprendieron mejor lo que esto significaba que los hijos de Israel cuando dijeron a Moisés que ellos harían todo lo que el Señor mandaba. Mis niños sabían que ellos tienen alimento y vestido los días que se portan mal, como aquellos en que son buenos, porque ellos no reciben estos beneficios por ser buenos, sino porque su padre los ama. Ellos no están bajo la ley, sino bajo la gracia.

La ley que Dios dió a los israelitas fué una demostración de la santidad de Dios. Por lo tanto, tenía que ser absolutamente perfecta. No debemos de pensar que la ley es solamente los diez mandamientos. Cuando así pensamos de la ley es porque siempre vemos lo mayor primero. Sería tan necio decir que la ley es solamente los diez mandamientos como decir que en el cielo no hay más luz que la del sol. La luna y las estrellas están allí también, y juntos hacen

las luces del cielo. Los diez mandamientos son parte de la ley de Dios. La ley completa incluye todas las órdenes de Dios dadas a Moisés y a Aarón tocante a la vida del pueblo de Israel. Dios les dijo lo que debían de comer y lo que no debían; la ropa que debían llevar; cómo tenían que cultivar sus campos; cómo debían tratar a sus mujeres, sus hijos e hijas, sus siervos, sus vecinos, sus enemigos; cómo debían de conservar limpios sus terrenos; cómo debían conservar las propiedades; cómo tenían que adorar a Dios; cómo debían tratar a los enfermos y a los inmundos, y cientos de otras ordenanzas que afectaban la vida del pueblo. La ley era absolutamente perfecta. No hubo nada en la manera de vivir de los israelitas que Dios dejara de mencionar en su ley.

Esta ley fué compendiada en los diez mandamientos. Los cuatro primeros dicen cómo los hombres debían vivir en relación a Dios. Los otros seis cómo habían de vivir en sus relaciones con los demás hombres. Más tar-

de Dios dió un compendio de estos diez mandamientos. La ley completa, con sus cientos de mandamientos fué puesta en pocas palabras. Dios dijo a Moisés que dijera al pueblo: «Oye, Israel; Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es: Y amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder» (Deut., VI, 4, 5). Y en otro lugar Dios dijo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lev., XIX, 18). Cuando nuestro Señor Jesucristo estaba en esta tierra unió estos dos versículos en uno y dijo que ellos incluían todas las demandas de la ley. Nadie las ha cumplido a la perfección, y nadie podrá hacerlo. De manera que aunque la ley era buena y perfecta, era también terrible, porque demostró a los hombres que todos, sin excepción, son pecadores. Como el pueblo de Israel no pudo cumplir su parte en este pacto, Dios no pudo bendecirlos, sino que tuvo que castigarlos una y otra vez. El pueblo de Israel no pudo cumplir la perfecta ley de Dios.

CAPITULO XLVII. — EL QUINTO FRACASO

Ahora que el pueblo de Israel solemnemente había prometido cumplir la ley que Dios les iba a dar, el Señor se preparó para dar la ley a Moisés y al pueblo. Dios dijo que Él mismo vendría al monte Sinaí a darles la ley. Mandó severamente que el pueblo no se acercase a la montaña, porque Dios es tan grande y tan santo que si el pueblo hubiese solamente tocado el monte, Él hubiera tenido que destruirlos. Después Dios le dijo a Moisés que tenía que subir a la montaña para recibir la ley de sus mismas manos. El Señor descendió a la montaña en fuego, y el humo subió como el humo de un horno ardiendo y toda la montaña tembló. A esto siguieron unas tinieblas terribles y una gran tempestad, y Moisés tembló y el pueblo tenía gran temor. Todo esto fué para enseñarles que Dios es santo.

Entonces Dios le dijo a Moisés que subiera al monte para recibir la ley. La ley que Dios les dió entonces está comprendida en doce capítulos del libro del Éxodo. Hay muchos que no han entendido el Antiguo Testamento porque piensan de la ley como si fuera solamente los diez mandamientos. Pero la ley incluye otras muchas cosas de las que hablaremos en el próximo capítulo. Algunas de éstas son tan importantes como los diez mandamientos, y aun más, si es posible, ya que ellas enseñaban al pueblo la manera de que sus pecados pudieran ser quitados por Dios.

Pero el principio de la ley era los diez mandamientos. El primero era el más importante: «No tendrás dioses ajenos delante de Mí» (Éx., XX, 3). No tendrás dioses ajenos... esta era la primera parte de la nueva prueba impuesta al pueblo de Israel que de una manera tan ligera había aceptado hacer todo lo que el Señor pidiera de ellos. El segundo mandamiento prohibía tener ídolos. El tercero ordenaba que no podían tomar el nombre del Señor en vano.

Moisés pasó muchos días en la montaña

mientras recibía los mandamientos, y el pueblo esperando al pie del monte se impacientó en gran manera. Fueron a donde estaba Aarón, el hermano de Moisés, y le dijeron: «Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, aquel varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido». Aarón escuchó la petición del pueblo, y les mandó traer los zarcillos de oro de sus mujeres, hijos e hijas, para hacer con ellos un becerro de oro. Cuando estuvo concluido, el pueblo gritó: «estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto» (Éx., XXXII, 4). Entonces ofrecieron holocausto a este becerro de fundición.

Allá en Egipto, uno de los dioses principales de los paganos egipcios era el buey sagrado, que le llamaban Apis. Probablemente los israelitas tomaron esta idea de tener un becerro por ídolo acordándose de este dios de los egipcios, entre los cuales ellos habían vivido. Esto demuestra que el corazón de ellos estaba muy lejos de la verdad de Dios. Cuando hicieron y adoraron este becerro de oro, el pueblo de Israel quebrantó los tres primeros mandamientos. Ellos pusieron a otro dios delante del Señor Jehová. Hicieron y adoraron a una imagen. Y como todos ellos habían tomado el nombre del Señor como suyo, ya que eran pueblo de Dios, habían también tomado su nombre en vano. Este tercer mandamiento no significa meramente que no se ha de jurar, aunque esto también Dios lo ha prohibido, sino que quiere decir que aquellos que son llamados por el nombre de Dios, los hijos de Dios, han de vivir vidas santas. Hoy nosotros, que somos cristianos, hemos tomado el nombre del Señor. Cuando acep-

tamos a Jesucristo como nuestro Salvador nos hemos apropiado su nombre. Hemos de cuidarnos de vivir de tal modo que no tomemos su nombre en vano, deshonrándolo con nuestras vidas.

Esta adoración al becerro de oro fué la primera vez que el pueblo de Israel quebrantó estos tres mandamientos. Su historia, por cientos de años después, es siempre la misma. Por todas partes encontramos en el Antiguo Testamento al pueblo de Israel alejándose del verdadero Dios, y adorando tal o cual dios de los paganos. Todas las historias de los reyes buenos de Israel nos dicen cómo ellos destruían los altos que habían sido edificados a los dioses falsos, y los altares edificados como lugares de adoración a los ídolos. Todos los profetas tuvieron que reprender al pueblo y llamarle a que dejara los dioses falsos. Ellos compararon al pueblo de Israel a una mujer mala que deja su hogar, su marido y sus hijos, para huir con un hombre malo. Israel dejaba al Dios verdadero que tanto había hecho por ellos, que los había sacado de la esclavitud de Egipto después de demostrar las maravillas de su gracia cuando mandó las plagas y en aquella noche memorable de la Pascua, guiándoles a través del mar por un camino seco mientras que el enemigo fué destruido. Israel ahora dejaba este Dios por una estatua de un becerro hecho con el oro de los zarcillos que llevaban colgados de sus orejas, y probablemente de las orejas de algún egipcio antes de ellos.

Y lo peor de su pecado fué que entristecieron a Dios. Dios amaba a Israel, y le había escogido para que fuese su especial tesoro. Pero ellos se alejaron de Él y siguieron a los ídolos que nunca podrían ayudarles, ni oír sus oraciones, ni ver sus ofrendas.

El corazón de los israelitas nunca cambió. Había algunos, aquí y allá, que creyeron en el verdadero Dios y que deseaban una vida de santidad; pero en general, la nación fué un terrible fracaso. No es de sorprender que Dios les llamara pueblo de dura cerviz y rebelde. Es fácil de ver que el hombre fracasó por quinta vez. Faltó mientras Dios estaba dando la ley, y cientos de veces después. En cada prueba que Dios dió al hombre fracasó, porque cada vez cayó en pecado, no pudiendo hacer aún las cosas más sencillas que Dios requería.

Todas las naciones del mundo, menos los hijos de Israel, adoraban a dioses falsos. Aun Israel encontró difícil no hacer lo mismo. Ellos pecaron en esto una y otra vez. No olvidemos que Dios ha dicho que todos los sacrificios y oraciones que no son ofrecidas a Él son ofrecidas a los demonios (1.^a Corintios, X, 20). Y hemos de recordar que el único acceso a Dios en nuestros días es por medio de la sangre de Jesucristo. Nuestro Salvador ha dicho: «Nadie viene al Padre sino por Mí». Esto quiere decir que cualquiera que ora sin venir por medio del Señor Jesucristo está orando realmente, no al verdadero Dios, sino a Satanás. Así que, los sacrificios del pueblo de Israel al becerro de oro y a los otros ídolos fueron verdaderamente sacrificios a los demonios.

**Este número ha sido
visado por la censura.**

Sermones de dos segundos.

Los hombres buscan por todas partes la verdad en lugar de buscarla en Cristo, de aquí tantos sonidos inciertos que alcanzan las descarriadas y ofuscadas multitudes. Como Jesucristo es el centro de toda verdad, es a Él a quien hemos de mirar, y de Él de quien hemos de aprender. Su nombre es la llave que abre los tesoros de Dios en la «Palabra de Verdad».

Cuando el Espíritu Santo viene a nuestros corazones, el Señor Jesucristo, y también el Padre, vienen a morar en nosotros. De manera que la personalidad del hombre se convierte en el templo del Dios viviente. Y la condición es clara... Si obedecemos a Cristo, el Espíritu Santo atestiguará la presencia de Cristo con nosotros.

Es a ti, que has oído y aceptado el llamamiento de «Venid a Mí», a quien es dada la nueva invitación, «Estad en Mí». El mensaje viene del mismo amante Salvador. Seguramente nunca te has arrepentido de haber venido a Él obedeciendo su llamamiento. Has experimentado que su Palabra es verdadera; que sus promesas han sido cumplidas; Él te ha hecho participante de las bendiciones y del gozo de su amor. ¿No fué su invitación sincera, su perdón completo y gratuito, su amor dulcísimo y precioso? Más de una vez, a tu primera venida al Salvador, has tenido razón para decir, «la mitad no me fué dicho».

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta.

Cuando Jesucristo dijo «el reino de Dios en vosotros está», ¿quería decir que el reino estaba en los fariseos o que estaba manifestado en medio de ellos?

Respuesta.

Luis XIV de Francia, el Rey Sol, dijo: «El Estado soy yo.» Así pues, con muchísima más razón, Jesucristo podía decir: «Yo soy el reino de Dios.» Cuando Él se paró en medio de los hombres, el reino estaba en medio de ellos, pero ciertamente no estaba dentro de ellos.

Thayer, el gran lexicógrafo, dice de este pasaje que el uso de la palabra griega *entos* podría permitir la idea de que el reino estaba dentro de sus almas; pero que el contexto nunca permitiría tal interpretación. ¿Cómo podría haber dicho el Señor a estos ciegos fariseos, que habían sido objeto de tan amargas recriminaciones, que el reino de Dios estaba dentro de sus almas? Más bien, Él dijo de los fariseos (Juan, VIII, 44) que ellos eran de su padre el diablo. Los dos serían mutuamente incompatibles. Pero este pasaje se aclara cuando lo tomamos

como el contexto demanda. Cristo era el rey. Ellos esperaban el reino mesiánico, resplandeciente con la gloria de su propio dominio. Cristo presentaba un reino cuya característica principal era la justicia y la santidad. Ellos no podían concebir tal cosa, y por eso rechazaban sus pretensiones. Ellos le preguntaron cuándo vendría el reino de Dios. Cristo contestó que no debían esperar lo con manifestaciones externas. Si ellos querían saber algo acerca del reino de Dios, tenían que aceptarle a Él. Allí estaba Jesús en medio de ellos, la misma encarnación de todo lo que es santo y justo. Si le rechazaron, no había reino posible para ellos.

Es falso usar este versículo para probar, como hay tantos teólogos modernos que lo hacen, que hay una raya de lo divino en todos los hombres. Los hombres están perdidos. Si ellos han de ver el reino de Dios, han de nacer de nuevo. Esto es posible solamente por Cristo.

Pregunta.

¿Es el último libro de la Biblia histórico o profético?

Respuesta.

Muchos tienen interpretaciones opuestas acerca del libro del Apocalipsis. Pero nos parece perfectamente claro que el libro ha de dividirse según el versículo 19 del capítulo primero. Las cosas que Juan «había visto» están dichas en los primeros versículos de ese primer capítulo; «las cosas que son» están narradas en las cartas a las siete Iglesias de Asia, y, por lo tanto, se refieren a esta presente edad de gracia en que vivimos. «Las cosas que han de ser después de éstas»; es decir, después del final de la edad de la Iglesia, empiezan en el capítulo IV. Por lo tanto, diecinueve capítulos son proféticos, narrando las cosas que han de ocurrir después del fin de la edad en que vivimos.

Para la mayor parte de las gentes, las setas son, al parecer, iguales a los hongos. Pero sabemos que hay diferencia: las setas son comestibles; los hongos, venenosos. De la misma manera, para la mayor parte de los hombres, las Iglesias fieles y las falsas tienen la misma apariencia. En las primeras, las almas de los hombres son alimentadas; en las otras, son envenenadas. El hombre que come hongos, porque son muy parecidos a las setas, no es más necio que el hombre que encomienda el cuidado de su alma a una Iglesia falsa, sólo porque es muy parecida a la verdadera. Los expertos en cuestiones de setas dicen que «los no entendidos en el asunto procedan con gran cautela». Debemos de seguir el ejemplo de los cristianos de Berea para probar las Iglesias: ellos escudriñaban las Escrituras cada día, para ver si las cosas que oían eran así.

¿Cuánto tiempo ha de ser uno cristiano antes de que sea su deber decirle a otros? Algunos esperan muchos años para hacerlo,

y en verdad que nunca llegan a ser testigos de su Salvador. Hudson Taylor contaba la historia de un joven chino que había recibido a Cristo como a su Salvador, pero que decía que él iba a aprender más de Él antes de hacer pública confesión de su fe. Hudson Taylor le preguntó: «Cuando se enciende una vela, ¿se hace para que ella se sienta mejor?» «Claro está que no — replicó el joven chino —; la vela se enciende para que dé luz.» «¿Crees tú que la vela empezará a dar su luz solamente cuando esté la mitad gastada?», siguió preguntando Taylor. «No — dijo el chino —, sino que brillará tan pronto como se encienda.» «Muy bien, entonces — contestó el misionero — haz tú lo mismo: empieza en seguida a hablar de tu Señor.»

Pensamientos.

No podemos hacer nada sino creer en el Dios que puede hacer todas las cosas.

Dios no puede darnos su fortaleza mientras estemos usando la nuestra.

Los incrédulos son rebeldes en una causa perdida.

El Nuevo Testamento

con notas destinadas a poner de relieve las verdades esenciales que él encierra, redactadas por el pastor Faivre, y traducidas al español por J. T. de la Cruz.

Interesante para estudio y consulta. De venta en la Librería Nacional y Extranjera. Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Precio: 1,50 pesetas.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1935

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes han de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. — Madrid (4).

TELÉFONO 33590.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

La reunión mensual de Oración Unida se celebrará en Madrid el Jueves, día 6 de Junio, a las ocho y media de la noche, en la Iglesia Bautista, calle del General Lacy, número 18.

Culto memorial.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, se celebrará en la Iglesia de la calle de Beneficencia el culto anual en memoria de los mártires españoles del Cristianismo, especialmente los que fueron víctimas de la Inquisición.

Seminario Evangélico Unido.

Se recomienda a los jóvenes que deseen ingresar para el próximo curso en el Seminario Evangélico Unido, que dirijan lo más pronto posible, dentro del presente mes de Mayo, la correspondiente solicitud al secretario, D. Elías Araujo. Su dirección: Fernando el Católico, 52, principal izquierda, Madrid.

Las Escuelas Dominicales.

El día 3 del actual se celebró en Madrid una reunión de obreros evangélicos para cambiar impresiones con el Dr. James Kelly acerca de la obra de las Escuelas Dominicales en España.

Don Fernando Cabrera abrió la reunión, manifestando que lo hacía por ser quien había convocado la reunión a instancias de otras personas, en calidad de presidente de la Alianza Evangélica Española, pero que ya comenzada la reunión dejaba la presidencia para que las personas reunidas eligieran presidente.

Acto seguido se acordó que siguiera presidiendo la reunión el mismo Sr. Cabrera, quien aceptó, diciendo que no actuaría en esta reunión como presidente de la Alianza.

El Dr. Orts expuso los acuerdos tomados en una reunión semejante celebrada dos días antes en Barcelona, siendo aceptados por unanimidad. Los acuerdos son: 1.º La aceptación de D. Antonio Serrano como misionero del Comité Español de Escuelas Dominicales, a base de ocho meses de prueba, que podrán hacerse extensivos hasta tres años. 2.º El Sr. Serrano actuará bajo la dirección del referido Comité Español.

La reunión ratificó su confianza en el Comité Español de Escuelas Dominicales, ya existente, con los nuevos miembros propuestos, y aceptando la sugestión del Comité,

propuso a éste que entrara a formar parte del mismo la señorita Elena Blanco, para representar a Madrid.

En cuanto a la permanencia del Comité, la reunión entendió que todavía tiene los poderes para actuar que le fueron conferidos a raíz del Congreso de Barcelona, sin límite de tiempo. En una nueva reunión de obreros podrá pensarse en la elección de un nuevo Comité o en la reelección del mismo.

El Sr. Kelly solicitó que trimestralmente le sea enviada por el Comité una Memoria de los trabajos del Sr. Serrano, Memoria que habrá de ser antes conocida del Comité Español.

No fué acuerdo, pero se sugirió la conveniencia de que el Comité piense en la publicación de literatura adecuada para las Escuelas Dominicales.

Finalmente se comisionó al Sr. Buffard, en su calidad de miembro del Comité, para que comunicara al secretario del mismo, señor Capó, los acuerdos tomados en la reunión. — *Percy J. Buffard.*

Noticias de Mallorca.

Por primera vez en el largo medio siglo de Evangelio en la Isla, se han unido en fraternal reunión la mayor parte de los evangélicos mallorquines.

Las dos Iglesias y una misión que la Iglesia Metodista tiene en la Isla de la Palma, se unieron en jira campestre el lunes día 22 del pasado. Los hermanos de la capital se dirigieron en autocar a Porto Cristo, lugar donde radica una pequeña misión a cargo del Reverendo Alfredo Capó, y así éste pudo tener el gozo de ver reunidas las dos congregaciones que el Señor ha puesto en sus manos.

Poco después de llegar allí se unieron también algunos representantes de Capdepera, siendo muy de lamentar la ausencia del pastor de allí, el venerable D. Bartolomé Alou, que a causa de su avanzada edad no pudo emprender el viaje. Lamentamos los motivos de su ausencia, tanto más cuanto que no pudimos deleitarnos escuchando su autorizada palabra.

Después que la juventud hubo alegrado con juegos, risas y cantos, se comió junto al mar y se admiró una vez más la incomparable belleza de los pequeños puertos mallorquines.

Después se celebró un pequeño culto de acción de gracias al Señor, en el cual tomaron parte D. Miguel Pascual y nuestro pastor Sr. Capó, emprendiendo después el regreso a Palma alegres y contentos por el día feliz de fraternidad y amor cristiano que habíamos pasado en Porto Cristo y que el Señor nos había deparado.

Más de cincuenta eran los reunidos y es nuestro deseo que ellos puedan ser más de cincuenta antorchas que brillen en el lugar obscuro de fanatismo y superstición. — *Un excursionista.*

De Sabadell.

El día 1 de Mayo, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de Sabadell, de la Iglesia Española Reformada, efectuó una excursión al pintoresco lugar denominado «Lago de Tarrasas», bordeado de un hermoso bosque de pinos, encinas y robles. Los esforzadores formaron dos grupos, unos que marcharon a pie y otros que fueron en tren hasta Tarrasa, donde se reunieron con los anteriores y caminaron juntos hasta el lago. En total éramos unos cincuenta esforzadores, entre los que había algunos de Tarrasa. En plena naturaleza, respirando el aire puro a pulmón lleno, pasamos el día entretenidos en pasear por los contornos del lago y en divertidos juegos. Por la tarde tuvimos una hermosa reunión en la que se cantaron varios himnos, dirigiendo después la palabra nuestro querido pastor Reverendo Antonio Estruch a los esforzadores y a un grupo bastante numeroso de personas que se habían reunido en aquel lugar, de lo que surgió una controversia que terminó con el convencimiento de quienes la suscitaron. Se oró después al Señor y se repartieron muchos tratados y porciones bíblicas. En resumen, un día feliz y bien aprovechado. Gracias sean dadas a Dios por estas horas de solaz y gozo espiritual. — *Magdalena E. de Torollo.*

Boda en Barcelona.

En la Iglesia de la calle de Ripoll, y en la mañana del miércoles 8 del corriente, tuvo lugar la ceremonia del enlace matrimonial de la Srta. Esther Sancho con el joven pastor de la Iglesia de Palma de Mallorca Reverendo Alfredo Capó.

Ofició ante numerosísimo público, que llenaba por completo el lugar destinado a culto y locales anexos, en tan solemne acto, el padre del novio Reverendo José Capó, quien con palabras veladas por una intensa emoción unió en nombre de nuestro Dios a la antes dicha pareja.

Después, y en una plática íntima y sencilla, el Reverendo Daniel Mir, apoyado siempre en las Sagradas Escrituras, «desgranó» el concepto que nos merece el hogar y su formación, y de una manera muy especial aquel que teniendo como base un mismo ideal, Cristo, encuentra en todo momento el gozo y alegría que de Él siempre emanan.

Unido a la alegría que este hecho nos ha traído, está el sentimiento por la marcha de

la Srta. Sancho, que en la Iglesia de Barcelona tanto se interesó por la obra del Señor. No dudamos que con el mismo interés, con el mismo entusiasmo, será, junto con su esposo, una gran ayuda para el esparcimiento del Evangelio del Reino.

Así lo deseamos y rogamos a Dios muy fervientemente se digne derramar sus ricas bendiciones sobre este nuevo hogar, colmándolo de dicha y felicidad y que todo sea para la honra y gloria de Dios nuestro Padre.

NOTAS BREVES

El día 17 del pasado mes de Abril falleció en Spezia (Italia), la Srta. Higinia Durán Mateos. Hija de familia evangélica de Villaescusa, marchó muy pronto del lado de sus padres, que siguieron en aquel pueblecito de Zamora que tantos días de gloria dió al Protestantismo español. La Srta. Durán, por su cargo de institutriz, estuvo en muy diferentes países, sin que esto enfriara su amor a España, pues raro era el verano que no venía a la patria, y en los días que pasaba en Madrid nunca faltó a los cultos. Ahora ha entrado en el gozo de su Señor. A sus hermanos les enviamos la sincera expresión de nuestra condolencia.

Iglesia de San Jaime, Valencia. — El día 14 del pasado Abril solemnizaron su matrimonio los jóvenes miembros de esta Iglesia Lorenzo Sáiz Muñoz y Julia Mota Domingo. El contrato civil lo habían verificado anteriormente. Muchas felicidades.

Durante el culto vespertino del día 5 del actual fué administrado el Sacramento del Bautismo a un niño a quien se puso por nombre Luis. Hijo de los miembros de esta Iglesia Francisco Pérez y María Chorro. Fueron padrinos Lorenzo Sáiz y Julia Mota. Deseamos para todos las mayores bendiciones.

Iglesia Evangélica Metodista, Palma de Mallorca. — El día 21 del pasado Abril fué bautizada en esta Iglesia por el Reverendo Alfredo Capó la niña Margarita María Luz, hija de nuestros queridos amigos D. Jaime Sans y esposa. Tanto para la pequeña como para sus padres deseamos las más ricas bendiciones del cielo.

NUESTRA ESTAFETA

C. S. M., *Sagua la Grande*. — Le hemos enviado los libros que pedía. Suponemos que estarán ya en su poder.

W. B. K. R., *Eslida*. — Se recibió su giro. Agradecidísimos.

C. F. *Lucu Luci*. — Remitido el número de 1934 que pedía. De los años anteriores no quedan números sueltos.

J. J. T., *Guinía de Miranda*. — Sentimos mucho no poder servir suscripciones a precio reducido, a causa de nuestro estado financiero. Tendremos muy presente lo que nos dice acerca del divorcio.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 9 de Junio.

El Espíritu Santo.

(LECCIÓN DE PENTECOSTÉS)

Juan XVI, 7-11; Rom., VIII, 10-17, 26, 27.

TEXTU ÁUREO: Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Rom., VIII, 14.

TÍTULO: El descenso del Espíritu Santo.

1) PROPÓSITO: Demostrar que el Espíritu Santo es nuestro ayudador.

2) INTRODUCCIÓN: Las fuerzas más poderosas

son invisibles como el poder de la gravedad, la electricidad, la luz, el calor y otras. Aunque no las podemos ver, vemos los resultados de su poder. Así con el poder del Espíritu Santo, etc.

3) LA LECCIÓN: 1. Jesús nos dice que Dios es Espíritu, y que el Espíritu Santo viene de Dios. El Espíritu Santo fué enviado a los discípulos cuando Cristo subió al cielo. Los discípulos tenían que hacer una grande obra y necesitaban su poder. El Espíritu Santo los dirigió en su trabajo, los iluminó, les dió palabras, convenció a los pecadores, ayudándoles a arrepentirse y creer en Jesús como a su Salvador. 2. El Espíritu Santo cambia el corazón; le da seguridad de salvación; el Espíritu Santo ayuda en la oración. El Espíritu Santo está y estará con nosotros para siempre. ¿Cuántos desean ser

dirigidos por el Espíritu Santo? Las gentes no reciben el poder del Espíritu Santo en los teatros, en el fútbol, etc. ¿En dónde pueden recibirlo? Los discípulos se reunieron en el aposento alto, oraban, cantaban himnos, escudriñaban las Escrituras; su mente, corazón y cuerpo, estaban consagrados a Dios, etcétera.

4) ILUSTRACIONES: *El Espíritu Santo*. — Cuando el explorador ártico Nansen se fué a las regiones polares, oyó su esposa, que estaba en la soledad de su hogar, un golpe en la ventana, y abriéndola, entró una paloma con un mensaje de su esposo. Era una paloma que su marido se había llevado hacía meses y traía la noticia de que todos estaban bien. Cuando Cristo estuvo aquí recibió una paloma, la cual trajo un hermoso mensaje del Padre. (Mateo, III, 16.)

Con motivo de la

FERIA DEL LIBRO

ofrezco cada uno de estos folletos franco de porte, con el 25 por 100 de descuento.

	Pesetas.
El problema religioso en las Cortes Constituyentes, por A. Arenales.	0,15
El problema religioso. ¿Qué son las Órdenes Religiosas?, por un ex Franciscano	0,20
Para los Diputados de la República española, por Perfecto Valdés Díaz, General de brigada en segunda reserva.	0,25
En favor de la libertad de Cultos. Memoria del mitin celebrado en el teatro Barbieri en 1910, por la Juventud protestante de Madrid.	0,25
El desenvolvimiento religioso en España.	0,50
El porvenir de los pueblos católicos	0,50
Los Decretos del Vaticano en relación con los deberes civiles.	0,50
El Cristianismo de Cristo y el Cristianismo del Papa.	0,50
La cuestión religiosa en Bélgica.	0,50
Pláticas evangélicas, por un cristiano espiritualista, dedicadas a los cristianos materialistas	0,50
Breve de Clemente XIV por el cual Su Santidad suprime, deroga y extingue la Orden de los Jesuitas, y Real Cédula de Carlos III, mandando poner en práctica dicho Breve en España.	0,50
Manual de controversia o refutación del credo del Papa Pío IV.	1,—
El Primado de San Pedro y el Papa	0,50
¿Sabéis lo que es un verdadero cristiano?	0,40
¿Sabéis lo que es un verdadero protestante? El Protestantismo a la luz de las Santas Escrituras. (Nueva edición, titulada «El Protestantismo»)	0,50
Fe e incredulidad.	0,25
Joya cristiana del siglo XVI. Manera de informar desde la niñez a los hijos de los cristianos en las cosas de la religión, por Juan de Valdés	0,50
Un campeón y mártir de la libertad en España, compendio de la vida y muerte de Manuel Matamoros	0,50

Todo el lote, de 18 folletos, cuyo precio asciende a pesetas 8, ¡por sólo 5 pesetas!

JUAN FLIEDNER

Calatrava, número 25. - MADRID (5).

NOTA. — Esta oferta es válida hasta fin de Junio para los pedidos de provincias, y para los de América hasta fin de Agosto.

DOMINGO SIMÓN PEÑA
SASTRE

Mariana Pineda, 14 y 16, pral.
MADRID

OFERTAS Y DEMANDAS

HIGIENE Y MORAL, por el Dr. Good. Un libro que debe leer todo joven. Pídale: Ramón Taibo, Noviciado, 5 B, Madrid. 60 céntimos ejemplar, franco portes.

DOÑA Beatriz Cañas de Menchén, profesora en partos. Señorita María Menchén Cañas, enfermera oficial, con prácticas en el Hospital Clínico y en la Enfermería Evangélica. Señora Madrigal de Menchén, fajas ventrales, especialidad para embarazadas. Carretera de la Bordeta, 30, 1.º, 1.ª (Plaza de España). Barcelona.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID